



COMENTARIO AL PROLOGO DE LAS OBRAS COMPLETAS DE SERGIO ALMARAZ PAZ

(Buenos Aires, febrero 2009)

Leopoldo Markus



La aparición de las obras completas del desaparecido pensador boliviano

Sergio Almaraz, tienen a un formidable prologuista como es el cro. Andrés Soliz Rada.

Fuente: <http://www.herri-irratia.com/>

El texto de ASR, tiene varios méritos; por un lado define con rigurosa precisión, cual es la naturaleza del Estado Nacional y expone las dificultades que tienen los pueblos de la periferia capitalista en su lucha contra el imperialismo y sus aliados nativos, para poder coronar su obtención. Esa desigual lucha entre los sectores nacionalistas y socialistas, contra el poderoso aparato cultural de la dependencia, montado por las clases dominantes nativas al servicio del imperialismo extranjero, es la que el argentino Juan José Hernández Arregui denominó, la lucha por la Formación de la Conciencia Nacional.

La desmitificación del pensamiento colonial, potenciada por los medios de comunicación y los difusores culturales nativos de ese pensamiento, supone una lucha sin cuartel contra los propagandistas de izquierda y de derecha, justificadores del dominio y negadores de la situación de subordinación y dependencia. No solo concurren en la dominación, el pensamiento colonizado que se santifica en la exposición universitaria y la difusión en la prensa del sistema y generalizado por los partidos de la pequeño-burguesía al servicio del sistema imperial. También se generaliza dicho pensamiento, por medio de la difusión y ejercicio del poder del Estado en manos de los sirvientes del imperialismo, destinado a establecer en la población una suerte de acostumbramiento psicológico de que es imposible rebelarse y que los deméritos de nuestros ciudadanos están originados en nuestras propias taras y no en la situación de dependencia colonial. Frantz Fanon en *Los Condenados de la Tierra*, denunció en su momento las acciones del colonialismo francés de pretender justificar no solo la ocupación militar misma, iniciada en 1830, sino también en el ejercicio de los supuestos “derechos” del sistema político basado en la libertad, la igualdad y la fraternidad, emergentes de la Revolución Francesa de 1789 y que haría progresar a las “atrasadas” masas árabes, “asociadas” forzosamente a la República francesa. El único inconveniente era que el goce de tales derechos solo los podían ejercer los ciudadanos franceses de la Francia Metropolitana, mientras que la totalidad de los árabes argelinos, estaban excluidos de los mismos, por ser ciudadanos de tercera categoría. En la misma obra,



Fanon –en su condición de psicoanalista-, exhibía el retorcido pensamiento colonial francés que pretendía justificar el uso sistema de la tortura física de la gendarmería y el Ejército francés el nacionalismo argelino, para obtener información de los luchadores contra la ocupación.

El prólogo establece la dura lucha que tuvo que librar Sergio Almaraz, en pro de un pensamiento no colonizado, partiendo originalmente del marxismo, como ideología liberadora del proletariado. Almaraz, según relata ASR, provenía del estalinismo boliviano y el proceso de las décadas del 40 y 50 que culminara con la Revolución Boliviana del 9 de abril de 1952, lo transformó positivamente, haciéndolo romper en 1958 con el PCB, sucesor del nefasto PIR (Partido de la Izquierda Revolucionaria). Soliz analiza cronológica y sistemáticamente la rigurosa labor que tuvo Almaraz, precisando las verdaderas causas del sometimiento y el atraso del pueblo boliviano, generadas “...por la acción conjunta de clases sociales intermediarias, consorcios internacionales e imperios mundiales”.

En su crítica al pensamiento colonizado y en la lucha contra los sirvientes del imperialismo, Almaraz especificó la enajenación de los hidrocarburos y la minería. Al mismo tiempo precisó el dominio de los barones del estaño que “..no están en el poder, pero poseen el poder...”. El análisis de la obra liberadora de Almaraz, por parte de ASR, hace recordar casi 50 años de la historia boliviana, desde la fratricida guerra del Chaco, pasando por los gobiernos del Germán Bush y Gualberto Villaroel, así como la sangrienta contrarrevolución de 1946, la Revolución del MNR, sus gobiernos –Paz Estensoro, Hernán Siles Suazo, René Barrientos, etc- y la resolución histórica de nacionalizar las minas de estaño y la Reforma Agraria en Bolivia. En esa obra gigantesca e imperecedera, Almaraz antecedió a la Izquierda Nacional, hacia la cual confluyó, antes de su prematura desaparición. El fresco incluye a los partidos de la contrarrevolución como los desaparecidos partidos Falange Socialista Boliviana (FSB) de corte neo fascista, el Liberal y los representantes de la izquierda cipaya con el dirigente de la COB Juan Lechín[1] <#_ftn1> a la cabeza, así como cierto tipo de trotskismo pro imperialista y cuando no, el Partido Comunista Boliviano (PCB), representante del stalinismo altiplánico. Esa gigantesca orquesta, tenía un director que era el imperialismo yanqui y el primer ejecutante, la CIA. Dentro de este análisis histórico, Soliz analiza con detalle, el papel de las FFAA bolivianas, de los gobiernos de ese origen después del derrocamiento del MNR, encabezado por el claudicante Víctor Paz Estensoro, la guerrilla del Ché Guevara, etc., etc. Así Almaraz como la IN, desnudaron las limitaciones y agotamiento del nacionalismo pequeño-burgués del MNR y el valor histórico de los gobiernos de los generales Alfredo Ovando Candia y Juan José Torres. En condiciones inéditas para la Bolivia de la época, dichos oficiales tomaron decisiones que aún hoy deben valorarse, como la instalación de una



fundición del estaño (20/07/66) y la nacionalización de la Gulf Oil, poderoso pool imperialista petrolero, el 17 de octubre de 1967,. Precisamente la acción de la izquierda cipayo y el triste papel de la guerrilla del Ché, quienes fueron coadyuvantes en el plan de la CIA, para derrocar a dichos gobiernos nacionalistas de Bolivia, oscurecieron la importancia histórica de aquellas medidas soberanas.

En el libro “Ocaso de la Revolución Nacional Boliviana”, su autor Augusto Cuadros Sánchez, según lo menciona ASR, Almaraz criticó a Paz Estensoro, no por que no hubiese cumplido un programa “socialista”, sino por incumplir los objetivos nacionalistas de la Revolución Nacional boliviana. Esa posición de Almaraz, era similar a la adoptada por la Izquierda Nacional y el FIP[2] <#_ftn2> argentino, en apoyo a los gobiernos del peronismo, contra la opinión de los partidos, grupos y subgrupos de la izquierda cipayo particularmente de los grupos terroristas ERP y Montoneros. Al igual que la guerrilla del Ché, dichos grupos contribuyeron con su accionar subversivo al derrocamiento del Gobierno Popular de la Argentina, el 24 de marzo de 1976.

Otro mérito de las líneas de ASR es el vívido recuerdo del origen de la Izquierda Nacional boliviana, con el Grupo Octubre, que encabezaran el inolvidable Adolfo Perelman y el propio Soliz. Para quienes tuvimos el honor de conocer a Adolfo, su recuerdo nos emociona y conmueve. Como bien lo recuerda Soliz, Adolfo Perelman junto con su hermano Angel, se integraron desde muy jóvenes a la lucha obrera y socialista en su Rosario natal, y formaron el núcleo Frente Obrero que aglutinara Aurelio Narvaja y que apoyó al entonces Cnl. Juan Perón, el 17 de octubre de 1945. El más destacado miembro de Frente Obrero, por aquel entonces, era un joven polemista Jorge Abelardo Ramos, que con sus obras, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina* e *Historia de la Nación Latinoamericana* lo que destaca ASR-, contribuyó al esclarecimiento ideológico y político de varias generaciones de argentinos, entre los que me cuento. Lamentablemente, los golpes de la reacción (golpe del 24 de marzo de 1976 y caída de la URSS –a manos del estalinismo-), le hicieron perder la confianza a Ramos en la Revolución Nacional y en el socialismo y pasó –hablando objetivamente, al campo del imperialismo-. Pero su capitulación final en el ocaso de su vida, no puede negar los gigantescos aportes de su obra y los hechos políticos en los que participó entre 1944 y 1984, particularmente su histórica defensa política de la recuperación malvinera, el 2 de abril de 1982. La colaboración entre Almaraz y Perelman, por lo que relata Soliz, fue muy fructífera, tanto en el plano literario-político en la revista “Clarín Internacional”, como en la decisión de ambos de llevar adelante el máximo logro económico de la República de Bolivia, la instalación de la fundición de estaño, quebrando así el poder de la Rosca y de sus amanuenses de “izquierda” cipayo, como el nombrado Juan Lechín. Pese al sabotaje de siniestros personajes de la Rosca, como Simón Patiño y Mauricio Hotschild, de las campañas de descrédito contra la



revolucionaria medida, armadas por la prensa imperialista y los antiguos propietarios de las minas de estaño –preocupados por la pérdida del negocio-, el 9 de enero de 1970, el General Juan José Torres finalmente inauguró la fundición de estaño, terminando así con una era de sumisión del pueblo boliviano. El mérito intelectual de aquel histórico hecho, sin duda alguna, recayó en las personas de Sergio Almaraz y Adolfo Perelman, lo que honra a uno y a otro; al primero por su nacionalismo consecuente con el marxismo y al segundo por su vínculos con la Revolución Nacional Latinoamericana, al unir su origen de la Argentina, su acción en Bolivia y al pensamiento de León Trotsky, de más cerca del mundo de color.

En la última parte del prólogo, Soliz destaca las fuentes en las que abrevó Sergio Almaraz, desde su finísimo conocimiento de la cultura universal, del marxismo y de los grandes autores europeos del siglo XIX y XX la como Guy de Maupassant, Emile Zola, Víctor Hugo, junto a la poderosa vertiente del nacionalismo boliviano de autores como Carlos Montenegro (Nacionalismo y Coloniaje [3] <#_ftn3>) y Augusto Céspedes (Sangre de Mestizos). Su vasta cultura, su exacta interpretación de la Cuestión Nacional en Bolivia y en América Latina, lo llevó a romper en 1958 con el estalinismo boliviano co-responsable del asesinato de Gualberto Villaroel en 1946, al influjo de la Revolución de 1952.

Sin lugar a dudas, la IN de Bolivia, con Sergio Almaraz, tiene a un poderoso precursor de la IN de Bolivia, junto a Adolfo Perelman y al mismo Soliz Rada, fueron sus mayores propagandistas de la misma, lo que honra definitivamente a los tres.

[1] <#_ftnref1> Central Obrera Boliviana (COB), organización sindical, cuyo principal gremio integrante eran los combativos obreros mineros. Su representante, Juan Lechín, pese a que se declaraba de Izquierda Nacional –llegó a fundar un partido de Izquierda Nacional-, era un hombre corrompido, proclive a los acuerdos con el imperialismo y a descalificar políticamente a los gobiernos militares nacionales y antiimperialistas.

[2] <#_ftnref2> FIP, Frente de Izquierda Popular, organización de la Izquierda Nacional de la Argentina, fundada en 1971, que apoyó el regreso del Gral. Juan Domingo Perón y apoyó desde la izquierda a los gobiernos peronistas desde el 25 de mayo de 1973 hasta su derrocamiento el 24 de marzo de 1976. El FIP apoyó electoralmente la fórmula Perón-Perón en los comicios del 23 de septiembre de 1973. Dentro de los 7.500.000 de votos que obtuvo la fórmula, la boleta N° 14 del FIP, aportó 900.000 votos.



[3] <#_ftnref3> Editado por la Editorial Mar Dulce de la Izquierda Nacional en 1960.

